

realidad económica

Revista de ciencias
sociales editada por el
Instituto Argentino para
el Desarrollo Económico
(IADE) Aparece
cada 45 días

299



Trabajo nacional
SUPERAR EL ESPANTO

*Protesta de trabajadores en Buenos Aires 29.04.2016
Ilustración de Julio César Ibarra Warnes*

1° de abril al 15 de mayo de 2016

REALIDAD ECONOMICA

299

INSTITUTO ARGENTINO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

Presidentes honorarios:

Salvador María Lozada
Alejandro Rofman

Autoridades designadas en la Asamblea del 29.12.2015

Presidenta: Marisa Duarte

Vicepresidente: Alfredo T. García

Secretario: Sergio Carpenter

Prosecretario: Mariano Borzel

Tesorero: José María Cardo

Protesorero: Daniel Rascovschi

Vocales Titulares:

Juan Carlos Amigo
Ramiro L. Bertoni
Aristides Corti
Nicolás Dvoskin
Roberto Gómez
Nicolás Gutman
Flora Losada
Ariel Slipak

Vocales Suplentes:

Francisco Abramovich
Roberto Adaro
Teresa Herrera
Enrique Jardel
Mirta Quiles
Horacio Rovelli
Cecilia Vitto
Carlos Zaietz

Revisoras de Cuentas:

Norma Penas
Gabriela Vítola

Dirección y administración:

Hipólito Yrigoyen 1116 - 4º piso
(C1086AAT) Buenos Aires, Argentina
Teléfonos y fax: (54 11) 4381-7380/9337

realidad económica

Revista de ciencias sociales editada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE)
Hipólito Yrigoyen 1116 - 4º piso (C1086AAT) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Teléfonos
y Fax: (54 11) 4381-7380/9337 - correo electrónico: iade@iade.org.ar,
realidadeconomica@iade.org.ar - <http://www.iade.org.ar>

ISSN 0325-1926

 **realidad
económica**

Nº 299

1º de abril al
15 de mayo de 2016

Editor responsable:

Instituto Argentino para el
Desarrollo Económico (IADE)

Director:

Juan Carlos Amigo

Comité Editorial:

Enrique O. Arceo
Eduardo Basualdo
Alfredo Eric Calcagno
Dina Foguelman
Roberto Gómez
Mabel Manzanal
Miguel Teubal

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 133452

Los artículos pueden ser libremente reproducidos con sólo acreditar a Realidad Económica como fuente de origen, salvo indicación en contrario. La responsabilidad de los artículos firmados recae de manera exclusiva sobre sus autores y su contenido no refleja, necesariamente, el criterio de la dirección.

Consulte por suscripciones y envíos al exterior

Impreso en Publimprint S.A.,
Córdoba 1785 - Cdad. de Buenos Aires. tel.
4918-2061/2

Tapa: A. Caló - H. Yasky - L. Barrionuevo - P. Micheli - H. Moyano

Ilustraciones de tapa e interior: Julio César Ibarra Warnes

Continuidades y rupturas entre el régimen neoliberal de 1976-2001 y la posconvertibilidad*

*Claudia Herzfeld***

La crisis de 2001-2002 dio lugar al advenimiento de un conjunto de cambios en la política macroeconómica y en la visión del rol del Estado en la Argentina. Es en razón de ello que, luego de una década de crecimiento, se encuentra en debate si la posconvertibilidad ha logrado dejar atrás, en la economía en general y en el mercado de trabajo en particular, los flagelos que han afectado a la sociedad desde fines del siglo pasado.

En este contexto el presente trabajo analiza los elementos de continuidad y ruptura que se verifican en la estructura y composición del mercado laboral argentino durante las últimas cuatro décadas, a través de los distintos modelos de acumulación vigentes desde 1976 a la actualidad.

Palabras claves: Mercado de trabajo - Régimen de acumulación neoliberal - Posconvertibilidad - Argentina

Ver <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=6783> gráficos en

* Se agradecen los valiosos comentarios de Martín Schorr y Andrea Delfino a una versión preliminar y se los exime de toda responsabilidad por los errores y las omisiones que pudieran existir.

** Becaria Doctoral del CONICET; Doctoranda en Economía (FCEyE-UNR); Licenciada en Economía (FCE-UNL); Docente investigadora de la Universidad Nacional del Litoral.

Continuities and ruptures in the Neoliberal regime from 1976 to 2001 and the post-convertibility

The 2001-2002 crisis gave rise to the advent of a series of changes in the macroeconomic politics and in the view of the role of the State in Argentina. It is for this reason that, after a decade of growth, it is still under discussion if the post-convertibility period has tried to leave behind, in the economy in general and in the labour market in particular, the scourges that have affected society since the end of the last century.

It is in this context that the present work analyzes the elements of continuity and rupture which are verified in the structure and composition of the Labour Market in Argentina during the last four decades, through the different accumulation models in force from 1976 to the present day.

Key words: Labour Market - Neoliberal Accumulation Regime - Post-Convertibility - Argentina.

Fecha de recepción: noviembre de 2015

Fecha de aceptación: febrero de 2016

Introducción

El presente trabajo procura llevar adelante un doble desafío, por un lado pretende analizar el comportamiento del mercado laboral argentino a través de los distintos modelos de acumulación vigentes desde 1976 a la actualidad. Haciendo especial hincapié en las continuidades y rupturas entre el régimen neoliberal¹ de 1976-2001 y el patrón de crecimiento² de la posconvertibilidad de 2002 a hoy; y por el otro, a pesar de las fuertes restricciones de información estadística de la actualidad, se intenta dar continuidad histórica a distintos trabajos realizados a fines del siglo pasado, a fin de aportar elementos para el análisis del estado actual del mercado laboral en la Argentina, pero con una fuerte visión retrospectiva, pues al fin y al cabo en gran medida somos nuestro pasado.

Este análisis histórico se divide en tres períodos, en función de sus respectivos modelos de acumulación: el modelo neoliberal de la dictadura y la década perdida (1976-1990); el modelo de la Convertibilidad (1991-2001) y Posconvertibilidad (2002-actualidad).

Puesto que el mercado de trabajo es sólo una de las caras de una realidad mucho más compleja, carecería de sentido su estudio en forma aislada, es por ello que a lo largo de este trabajo se analizan la evolución de los principales indicadores enmarcados en el contexto político y económico de cada una de las etapas.

De esta manera, el artículo se estructura en cuatro partes. A lo largo de las tres primeras, se analiza cada una de las etapas, donde el estu-

¹ En este trabajo se adopta la definición de "régimen o patrón acumulación" acuñado por Basualdo (2007) la cual alude a la articulación de un determinado funcionamiento de las variables económicas, vinculado con una definida **estructura económica**, una peculiar **forma de Estado** y las **luchas entre los bloques sociales existentes**. Es necesario para que se constate la existencia de un régimen o patrón de acumulación de capital que las variables económicas cumplan el requisito de la **regularidad** en su evolución y la existencia de un **orden de prelación** entre ellas. Por otra parte, siguiendo a Varesi (2013), es posible considerar a un "modelo de acumulación" como un sub-período dentro de un régimen de acumulación específico; siendo éste la forma que adopta el proceso de reproducción ampliada del capital en un espacio y tiempo determinados, en los cuales se observan relaciones de regularidad y prelación en sus elementos estructurales y superestructurales en un nivel de mayor especificidad que en el régimen de acumulación que lo contiene.

² En este punto, se considera que aún no ha transcurrido el tiempo suficiente ni se cuenta con evidencias definitivas como para considerar a la actual etapa posdevaluatoria como un nuevo modelo de acumulación, en el sentido utilizado en este trabajo. Es por ello, que siguiendo a CENDA (2010) se hace referencia a la misma como un patrón de crecimiento.

dio del mercado laboral es precedido por una descripción del contexto político-económico del modelo de acumulación de ese período para, en la parte final realizar algunas reflexiones respecto de las continuidades y rupturas entre el régimen neoliberal de 1976-2001 y el patrón de crecimiento de la posconvertibilidad.

Modelo neoliberal de la dictadura y la década perdida (1976-1990)³

Contexto político-económico

Luego del golpe militar del 24 de marzo de 1976, el nuevo gobierno de facto, representado en la cartera económica por el ministro Martínez de Hoz, empresario proveniente de la entraña más liberal de la democracia cristiana, establece la necesidad de reestructurar el patrón de acumulación y revalorizar el comercio exterior, reinsertando a la Argentina en el mercado mundial a partir del aprovechamiento de sus ventajas comparativas. A partir de ese momento, comienza una etapa en la que se profundizaría el deterioro de la situación social de la Argentina, para ese año el déficit fiscal estaba fuera de control, llegando a la (entonces inédita) cifra del 12,4% del PIB y la inflación tenía un ritmo técnicamente hiperinflacionario (Gerchunoff y Llach, 2005), lo cual se comienza a evidenciar en los incrementos de desigualdad distributiva y de la pobreza absoluta (Beccaria, 1998).

Dada la situación, se implementó un programa de estabilización que consistió en lugar de realizar una devaluación, en la liberalización de los precios y un congelamiento de los salarios, causando una brusca caída en el salario real (aproximadamente 30% en unos meses (Gerchunoff y Llach, 2005), lo que redundó en una profunda alteración en la distribución del ingreso (Beccaria, 1998).

Sin embargo uno de los hechos más importantes del período fue la reforma financiera de 1977, la cual provoca un cambio del eje económico desde la industria al sector financiero, dando lugar a un proceso de fuga de capitales que lleva a un acelerado crecimiento de la deuda externa, que junto con una corrida bancaria y a la alta inflación desembocan en una crisis de balanza de pagos.

³ En este punto es importante realizar algunas precisiones. Tal como plantea Torrado (2007) en el período presidencial de Raúl Alfonsín (1983-1989) no se llegó a conformar una estrategia de desarrollo específica, manteniéndose las modificaciones estructurales derivadas de la dictadura (intentándose moderar las implicancias sociales de la misma). De esta manera, puesto que el cambio de modelo dentro del mismo régimen neoliberal se da recién en el '91 con la implementación del Plan de convertibilidad, es que a efectos expositivos se toma como una sola etapa el Modelo neoliberal de la dictadura y la década perdida (1976-1990).

Finalmente, en marzo de 1981, junto con el cambio de presidente de facto, se devalúa la moneda, reforzando la inflación y la contracción de la economía. De esta forma, como resultado de la experiencia aperturista, el país enfrenta una seria restricción externa, el sector privado queda fuertemente endeudado (interna y externamente), a lo cual el gobierno responde estatizando la deuda externa privada, además de permitir la licuación del pasivo de las empresas (Beccaria, 1998) provocando así una profundización del problema de la deuda externa que se extiende hasta esta década, y dando lugar a unos '80 que se conocen como la *década perdida*.

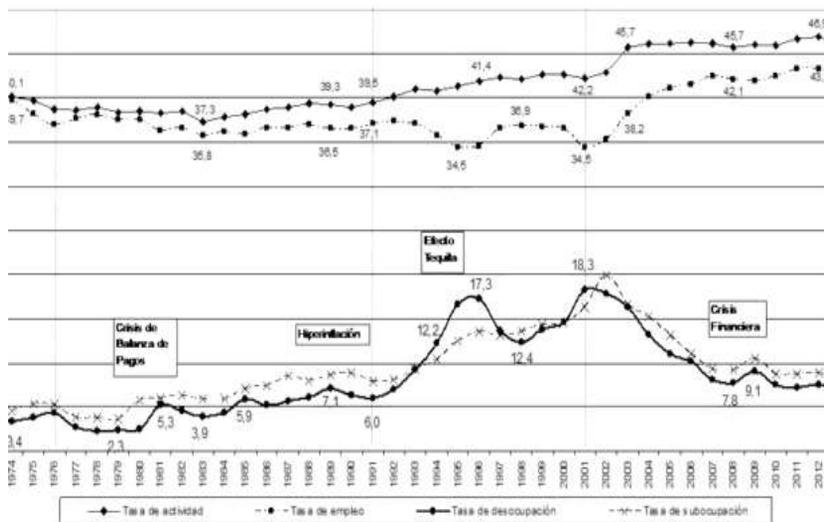
Caracterización del mercado laboral

A mediados de los '70 finaliza un largo período de crecimiento económico relativamente sostenido y se da inicio a un período marcado por los desajustes macroeconómicos descritos en la sección anterior, que se extiende hasta principios de los años noventa. Como era de esperar, estas crisis y fluctuaciones económicas tuvieron repercusión en el mercado laboral. Así, en el **gráfico 1** se puede observar como el primer pico de desocupación del período se da en 1989, con un valor de 7,1% , durante la crisis de balanza de pagos y la hiperinflación, asimismo se observa que durante el subperíodo analizado, la tasa de subocupación mantiene prácticamente el mismo comportamiento que la de desocupación. Este comportamiento moderado del incremento en la desocupación se da principalmente por dos motivos. Por un lado, el lento crecimiento de la fuerza de trabajo y, por el otro, el deterioro de la productividad, dado que entre 1974 y 1990, el producto por trabajador sufrió una disminución de aproximadamente 20% (Beccaria, 1998).

A lo largo de todo el período 1976-90 se registró una disminución de la proporción de empleo, que dejó ver un mecanismo de ajuste del mercado laboral que si bien es característico de las economías en desarrollo, hasta ese momento no había sido importante en el país: el cuentapropismo, que, de acuerdo con Beccaria (1998), pasó del 24% en 1974 al 33% de la ocupación total en 1990. En este período (a diferencia de lo que sucedería en el futuro), parecería ser una situación voluntaria practicada por individuos que vieron en el cuentapropismo una manera de cubrirse de la fuerte reducción salarial. En forma adicional, durante el período se observa un fuerte incremento, mayor al 50% en quince años, de la proporción de asalariados no registrados, que como se observa en el **gráfico 2** pasa del 18,8% de los asalariados en 1974 al 28,8% en 1991.

La estructura sectorial del empleo mostró durante el período una creciente alza del peso relativo del sector terciario y una reducción de la

Gráfico 1. Evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo. Total de aglomerados urbanos. (1974-2014)



Nota: Las mediciones utilizadas son las de la onda de octubre en el período 1974-2002 y el tercer trimestre en el período 2003-2014.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la EPH-INDEC.

industria manufacturera (Beccaria, 1998).

Respecto de los salarios, es importante recordar que luego del golpe militar de 1976 se prohibieron las actividades gremiales, siendo los incrementos nominales de las remuneraciones fijados por el Estado hasta 1988. Si bien las restricciones a los sindicatos fueron levantadas en 1983, las negociaciones colectivas no se restablecieron sino cinco años más tarde (Altimir, Becaria; 1999).

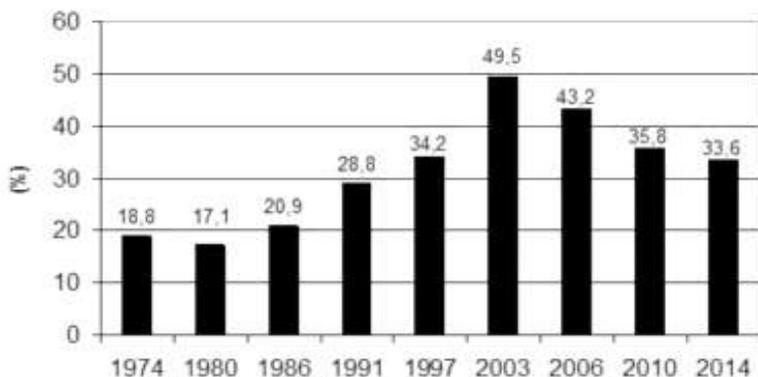
Por último, es importante destacar que el fenómeno de la desocupación no presentó distinciones de sexo y edad, puesto que todos los grupos han visto aumentar sus tasas específicas.

Modelo de la Convertibilidad (1991-2001)

Contexto político-económico

La inestabilidad macroeconómica que reinó en la Argentina durante toda la década de los '80 culmina con los episodios hiperinflacionarios de 1989 y 1990. El flamante gobierno de Carlos Menem no consigue inicialmente controlar la situación en la que se dan distintas pujas por el

Gráfico 2. Evolución de asalariados sin aportes jubilatorios en relación al total de asalariados en porcentaje. Total de aglomerados urbanos. (1974-2014)



Notas: Período 1974-1997 registros EPH puntual correspondientes a la onda de octubre. Período 2003-2014 registros EPH continua correspondientes al tercer trimestre. Período 1974-1986 valores para el Gran Buenos Aires. Período 1991-2003 valores para el Total de 28 Aglomerados. Período 2003-2014 valores para el Total de 31 Aglomerados.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Altimir, O. y Becaria, L. (1999) y cuadros del INDEC

poder, hasta que en noviembre de 1990 se privatizan partes mayoritarias de Aerolíneas Argentinas, ENTEL y la industria química y petroquímica, hecho que permitió inaugurar una etapa de convergencia de intereses entre los sectores a los cuales se les entregó las empresas privatizadas: los grupos económicos locales; operadores internacionales y los acreedores externos (Belini y Korol, 2012, Basualdo, 2001 y 2010). Lo expuesto posibilitó, una vez finalizado el proceso de privatización, la reconfiguración de los grupos económicos nacionales mediante la ampliación de su participación en el sector servicios, que se había iniciado en la década de los '70 durante el gobierno militar (Svampa, 2005, Schwarzer, 1996).

Pero la estabilidad llegó de la mano de Cavallo y su plan de Convertibilidad, impulsado por los capitales financieros, principalmente externos, que fue apoyado por los restantes sectores a cambio de otras concesiones. Así la UIA tempranamente planteó la necesidad de flexibilizar el mercado de trabajo y reducir los costos indirectos (Cantamutto y Wainer, 2013), trasladando así, tanto sobre los asalariados, como los subcontratistas y otros prestadores de servicio, el peso de la incertidum-

bre del mercado (Delfino, 2011), logrando hacer más competitiva a la industria en el nuevo contexto de apertura con tipo de cambio bajo y fijo.

Este plan, logra finalmente detener la inflación y hacer crecer la economía, lo cual contribuye a una mejora en la recaudación tributaria, que además fue reforzada por el aumento de la alícuota del IVA y por cambios en la administración tributaria que permitieron reducir la evasión fiscal (Beccaria, 1998).

La estabilidad además permitió (en un primer momento), por un lado mejorar el poder de compra de las remuneraciones que comenzaron a no verse afectadas por la inflación (Torrado, 2007) y la difusión del crédito al consumo, lo que impulsó un importante crecimiento de la demanda doméstica, especialmente en bienes durables. El incremento en el crédito también benefició al mercado inmobiliario, impulsando la construcción, sector que había atravesado un largo período de estancamiento (Beccaria, 1998).

Con el establecimiento del tipo de cambio fijo y conforme se fue reduciendo la inflación, se verificó un importante cambio en los precios relativos a favor de los no transables, lo cual junto con la reducción de la protección arancelaria, el atraso cambiario y el aumento de la presión fiscal afectaron fuertemente la competitividad de la industria nacional que en general perdió la pulseada frente a las importaciones, dando lugar al cierre de muchas industrias, sobre todo las más pequeñas. Esto último, junto al acceso diferencial al crédito que no les permitía realizar el cambio tecnológico necesario para producir en el nuevo contexto fue una manera más de promover la concentración de la producción y centralización del capital.

Si bien el fuerte flujo de inversión extranjera directa (IED) que se registró entre 1991 y 1994, algo más débil posteriormente, facilitó en principio el crecimiento de la demanda agregada, sobre todo generaba la necesaria contrapartida para mantener en equilibrio el sistema (Lindenboim y González, 2004). Luego de la crisis internacional de 1998 quedó expuesta (ya en forma indudable) la vulnerabilidad externa del país, que se plasmaba en el desequilibrio de su cuenta corriente y se agudizó por la profundización del proceso de fuga de capitales, lo cual termina en una nueva crisis de balanza de pagos.

En ese contexto y junto a los ya preocupantes niveles de desempleo registrados en 1994 y 1995 el gobierno optó por aumentar su presión sobre los legisladores y logró la sanción de un conjunto de leyes que eran parte del paquete de reformas laborales iniciado en 1991, con la sanción de una ley que establecía diversas modalidades de contratación a tiempo determinado. El conjunto de reformas apuntaron por una

lado a reducir el costo laboral no salarial, a través de la reducción de las contribuciones patronales a la seguridad social y la reducción de los costos asociados con eventos como el despido o el accidente. Por el otro a aumentar la previsibilidad del costo laboral; flexibilizar la distribución del tiempo de trabajo y descentralizar la negociación (Altimir y Becaria, 1999; Torrado, 2007). Además mediante decretos del Poder Ejecutivo se eliminó la indexación salarial, se descentralizó la negociación colectiva y se ataron las variaciones salariales a la productividad (Basualdo, 2010), todo lo cual junto con el incremento de los niveles de desocupación afectó gravemente los ingresos de los trabajadores. Como señalaron Arrillaga, *et al* (2005) ya no sólo resultaban alarmantes los niveles de desempleo abierto, sino que además se vuelven preocupantes los niveles de degradación cuali y cuantitativa alcanzados tanto en las relaciones laborales como en las retribuciones monetarias de la población “felizmente” ocupada.

De esta manera, las profundas modificaciones introducidas en el marco regulatorio que enmarcan el proceso de acumulación no hicieron más que consolidar el proceso de apertura, desregulación, concentración de capital y eliminación del Estado iniciado a mediados de los '70 con la última dictadura militar.

Caracterización del mercado laboral

La modificación de régimen de tipo de cambio y la apertura del mercado, experimentados desde 1991 afectaron significativamente la evolución del mercado de trabajo. Sin embargo, durante el período, el comportamiento de las tasas fue evolucionando al ritmo de los ciclos económicos.

De esta forma, en la primera fase ('91-'94) de acuerdo con las mediciones de octubre de cada año puede observarse que la tasa de empleo se mantiene prácticamente constante hasta 1993, mientras que en igual período la tasa de actividad se incrementa en 1,5 puntos porcentuales, lo que se refleja en un crecimiento del desempleo de 3,3 puntos. En palabras de Beccaria (1998), en 1993 la desocupación ya se convertía en el principal problema social y económico que reforzaría el impulso a las reformas laborales, antes de que la ocupación comenzase a caer, lo que ocurrió a partir de 1994, junto al llamado Efecto Tequila.

Durante los primeros tres años de la convertibilidad, la estructura sectorial de la ocupación mantuvo la misma tendencia de años anteriores, cayendo la ocupación industrial y elevándose la de servicios y comercio. Por su parte, la construcción, beneficiada por la ampliación del crédito, creció en 1991 y volvió a hacerlo desde 1993, cuando el empleo agre-

gado se estanca. Por último, se verificó una expansión en el empleo en los servicios financieros y empresariales, que continuó incrementándose ininterrumpidamente a lo largo de todos estos años (Beccaria, 1998).

Como se observa en el **gráfico 1**, mientras la tasa de actividad mantiene un crecimiento prácticamente constante hasta el fin de la convertibilidad, la tasa de empleo experimenta una caída de 2,5 puntos entre octubre de 1993 y 1996, momento en el que el desempleo alcanza uno de los mayores valores del período: 17,3%. De esta manera, si bien no existe consenso en la literatura, se considera que la escalada experimentada en la desocupación obedeció al llamado “efecto trabajador adicional”, según el cual la pérdida de empleos experimentada generalmente por parte del jefe del hogar y/o los insuficientes ingresos familiares, llevan a que miembros tradicionalmente no activos del hogar comiencen a buscar trabajo para compensar la pérdida o disminución de los ingresos.

Es importante destacar que a lo largo de la fase de estancamiento y reducción del empleo, entre mediados de 1993 y mediados de 1996, el sector informal parece no haber emergido como actividad refugio tal como lo fue durante el período 1975-1990 (Beccaria, 1998). Asimismo, tampoco se registró un excesivo incremento en la tasa de subocupación horaria.

Para esta altura, las reformas se iban consolidando y comenzaban a verse los efectos de la reestructuración productiva, que llevan a la eliminación de puestos de trabajo y a reducir la elasticidad del empleo a los crecimientos del producto. En el caso particular de la Argentina se experimentó un aumento en la productividad del sector de transables, lo que obedecería, por un lado a la desaparición de firmas y/o sectores de baja eficiencia, que no pudieron adecuarse al nuevo contexto de apertura, lo cual en este caso se encuentra unido a la disminución del empleo y la concentración del capital y, por el otro lado, a que las firmas que sobrevivieron se vieron obligadas a aumentar su productividad mediante la sustitución de trabajadores por equipos de capital y/o el aumento de la explotación del factor trabajo, mediante cambios organizacionales o aumento de la intensidad del trabajo (Lindenboim y González, 2004).

Finalmente, la apertura y el tipo de cambio fijo, disminuyen el precio relativo de los bienes de capital respecto del salario, promoviendo la sustitución de factores.

Sin embargo, es importante destacar que el incremento de la relación producto/empleo fue generalizado, puesto que en el contexto de una economía tecnológicamente atrasada, la apertura también lleva a aumentar la productividad en las empresas de servicios (Beccaria, 1998).

Luego de la crisis, el empleo comienza una fase de expansión hasta el año 1998, cuando se produce otra crisis internacional que repercute en el país, esta vez en forma decisiva. Entre octubre de 1996 y 1998 el empleo se expandió un 6,6% y el desempleo cayó un 28,3%, alcanzando el valor de 12,4%, que sería el más bajo del período que le restaría a la Convertibilidad.

Este crecimiento que experimentó el empleo durante la fase expansiva de 1996-1998 se basó en buena medida sobre las ocupaciones asalariadas no registradas, las cuales explican la mayor parte del aumento neto de los puestos asalariados (Salvia *et al*, 2008), de esta manera, tal como se observa en el **gráfico 2** para el año 1997 algo más de un tercio de los asalariados no contaban con descuento jubilatorio.

La crisis rusa de 1998 termina de demostrar (una muestra había sido la de 1994) la debilidad argentina ante los vaivenes financieros internacionales, inaugurando así la última fase de la Convertibilidad. Entre octubre de 1998 y 2001, el empleo cayó un 6,5%, alcanzando nuevamente los valores de 1996, mientras que la desocupación se incrementó un 47,6% registrando en octubre de 2001 uno de los máximos valores históricos⁴: 18,3% (el mayor registrado en octubre). De igual manera, el subempleo trepa al 16,3%, siendo este el mayor valor del período de la convertibilidad.

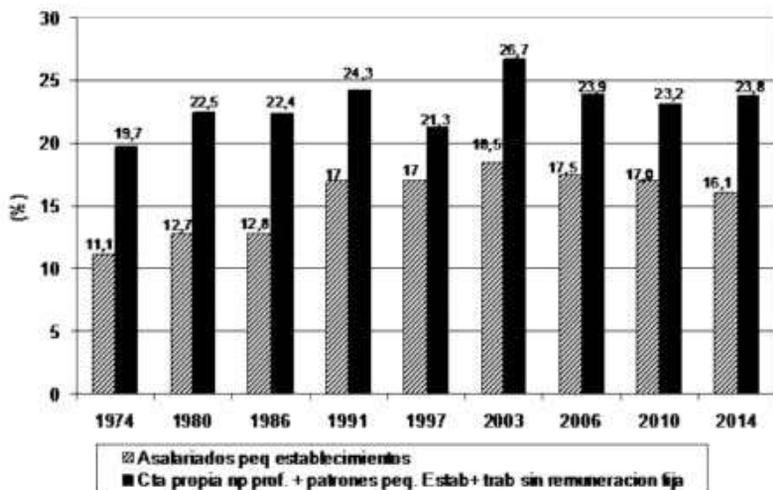
Está de más decir que estas tasas reflejan la crisis inédita en la que se encontraba el mercado laboral argentino, donde disminuye la protesta sindical y toma protagonismo la protesta de los trabajadores desocupados (Cantamutto y Wainer, 2013). Sin duda, esta fue la antesala, para que junto con los eventos de diciembre de 2001 se desatara la crisis social e institucional sin precedentes, en la que se sumergió el país.

Por su parte, los ingresos en general se vieron beneficiados por la significativa desaceleración de la inflación y en una primera instancia por el aumento del empleo. Luego a partir de 1993, la escasa creación e incluso destrucción neta de puestos de trabajo y el consecuente mayor subempleo, ocasionan junto con las modificaciones en el marco regulatorio una importante restricción en el poder negociador de los sindicatos, dando lugar a un escaso dinamismo en las remuneraciones, las cuales se estancaron primero y se deterioraron después (Altimir, Becaria; 1999).

El aumento del ingreso medio del conjunto de los ocupados que se produjo durante los primeros años de la convertibilidad no logró alterar el grado de desigualdad de su distribución, la cual permaneció prácticamente constante en los altos niveles de fines de los ochenta (Beccaria,

⁴ El máximo valor histórico se registró en mayo de 2002: 21,5%

Gráfico 3. Evolución de la proporción de asalariados en el sector informal en relación con el total de asalariados en porcentaje. Total de aglomerados urbanos. (1974-2014)



Notas: Período 1974-1997 registros EPH puntual correspondientes a la onda de octubre. Período 2003-2014 registros EPH continua correspondientes al tercer trimestre. Período 1974-1986 valores para el Gran Buenos Aires. Período 1991-2003 valores para el Total de 28 Aglomerados. Período 2006-2014 valores para el Total de 31 Aglomerados.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Altimir, O. y Becaria, L. (1999) y procesamientos de la EPH

1998). De esta manera hacia finales del período, junto con la crisis social, la desigualdad en la distribución del ingreso comenzó a incrementarse reflejándose en un aumento del 4,5% del coeficiente de Gini del ingreso de los asalariados entre marzo y octubre del 2000. Sin embargo, este proceso de concentración continuó profundizándose hasta que dicho indicador alcanzó su valor máximo histórico de 0,55 en el año 2002 (Benza y Calvi, 2005 en (Cantamutto y Wainer, 2013).

Según Torrado (2007) es importante señalar que si bien todo este proceso sin duda golpeó a amplios sectores de la población argentina, en este período se registra el fenómeno de desalarización y disminución relativa de la clase media, en un contexto de empobrecimiento absoluto, que ya no afecta solamente a sectores obreros estables y marginales sino también a sectores medios.

Posconvertibilidad (2002-actualidad)

Contexto político-económico

En diciembre de 2001, en el contexto de una prolongada recesión, una fuerte fuga de capitales y la implementación de un paquete de medidas de ajuste recomendado por el FMI, el gobierno procuró intentar contener la situación mediante la reincorporación al cargo del ministro de Economía de Domingo Cavallo, quien instrumentó el tristemente célebre “corralito” que contribuyó a incrementar aún más el descontento popular y su manifestación mediante los “cacerolazos”. Esta crítica situación encuentra desenlace en las trágicas jornadas del 19 y 20 de diciembre, tras las cuales ya no queda duda de que la convertibilidad había llegado a su fin.

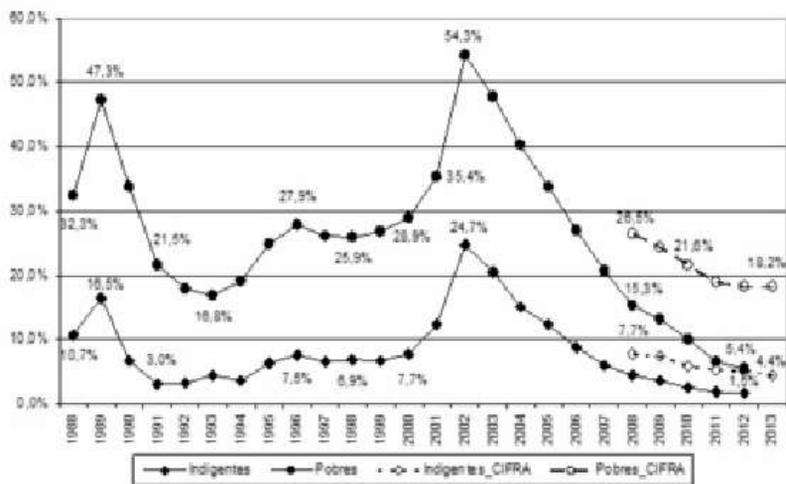
En enero de 2002 el país se encontraba atravesando la peor crisis social, económica y político-institucional de su historia. Desde la renuncia del presidente De la Rúa el 20 de diciembre de 2001, se produce un desfile de presidentes hasta la asunción de Eduardo Duhalde a principios de ese mes quien asume con el acuerdo de la mayor parte del partido justicialista y el Congreso nacional.

La Convertibilidad había dejado como herencia una profunda recesión, una crisis financiera y político-institucional pero sobre todo la peor crisis social de la historia. En mayo de 2002 el desempleo alcanzaba su máximo histórico de 21,5%; en octubre del mismo año una de cada cinco personas trabajaba menos de 35 horas semanales y el 31% de ellas deseaba trabajar más; en mayo de 2002 un cuarto de la población nacional no podía satisfacer sus necesidades básicas y más de la mitad de la población del país se encontraba en situación de pobreza (ver **gráfico 4**), además de que el país se encontrara en la mayor desigualdad histórica en materia de distribución del ingreso con un coeficiente de Gini de 0,55, sin contar el alto nivel de concentración del capital.

En este contexto, Duhalde asume la presidencia con un discurso muy crítico a los sectores más beneficiados con el “modelo de los ‘90” y anunciando un cambio hacia un “modelo productivo” (Schorr y Wainer, 2005), de esta manera, apoyado por la burguesía industrial y la banca pública y nacional (Cantamutto y Wainer, 2013) pone fin a la etapa de la convertibilidad con una devaluación inicial del 40%, aunque, con el transcurrir de los meses esta se profundizaría y la divisa estadounidense cerraría el año con una cotización de \$3,36.

Junto con la devaluación, el gobierno de Duhalde tomó una serie de medidas -que Kirchner continuó- para acompañar el cambio de precios relativos a favor del sector transable y procurar mediante un incremento en la tasa de ganancia sectorial, un cambio en la matriz productiva. De esta forma se sancionó una ley de emergencia económica, mediante la

Gráfico 4. Evolución de población bajo la línea de pobreza e indigencia en porcentaje. Total de aglomerados urbanos. (1988-2013)



Notas: Período 1988-2002 registros EPH puntual correspondientes a la onda de octubre. Período 2003-2013 registros EPH continua correspondientes al tercer trimestre. Período 1988-2005 valores para el Total de 28 Aglomerados. Período 2006-2013 valores para el Total de 31 Aglomerados.

Fuente: Elaboración propia sobre información publicada por el INDEC y CIFRA (2014).

cual se pesificaron y congelaron las tarifas de los servicios públicos; se limitaron las pretensiones de los sindicatos frente a subas de salario (al menos en esta primera instancia) y se establecieron retenciones a las exportaciones agropecuarias (Cantamutto y Wainer, 2013).

En cuanto a políticas de ingreso, en abril de 2002, en medio del dramático panorama social se crea el Programa Jefes y Jefas de Hogares Desocupados (PJJHD) más popularmente conocido como Plan Jefes y Jefas, que apuntando a beneficiar con una transferencia monetaria mensual a los jefes de hogar desocupados que no se encontraban cubiertos por el sistema contributivo de seguro de desempleo, rápidamente se extendió, llegando a su máxima cobertura en mayo de 2003, con cerca de dos millones de hogares (Beccaria y Maurizio, 2013). En 2004 se reactivó el Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y Salario Mínimo, Vital y Móvil, acelerando (al menos en una primera etapa) la recuperación del valor real del salario mínimo iniciada un año antes (Beccaria *et al*, 2015)

Sobre esta base comienza el quinquenio (2003-2007) de mayor crecimiento de los últimos 100 años de la economía argentina en el cual se

crearon más de 4 millones de puestos de trabajo (CENDA, 2010), el PIB global se expandió a una tasa anual acumulativa del 8,4% (entre 2003 y 2008), impulsado especialmente por las actividades industriales, a partir de una reorientación de la producción de servicios a manufacturas (destinadas principal-aunque no exclusivamente- al mercado interno), se verificó un importante superávit comercial (basado principalmente sobre el sector agropecuario, beneficiado por los altos precios internacionales), las cuentas fiscales fueron excedentarias, se incrementaron las reservas del Central y la inflación se mantuvo en umbrales inferiores al 10% anual, hasta 2006 (Wainer y Schorr, 2014).

En 2008 comienzan a verificarse síntomas de las limitaciones del “modelo”, por un lado los altos precios de las materias primas empiezan a tener cada vez mayor incidencia en los precios internos, por otro, a medida que disminuía el desempleo los sindicatos empezaron a tener mayor poder de negociación, y por último (en el nivel interno) el gobierno de Cristina Fernández se ve imposibilitado de aplicar un aumento en las retenciones, elementos que en forma conjunta comienzan a ejercer una mayor presión sobre el nivel de precios y por ende en el tipo de cambio real. A final de año, el panorama nacional se ve agravado por la profunda crisis internacional que provoca una caída en el consumo internacional y en el precio de las *commodities* (CENDA, 2010).

De esta forma se abre una nueva etapa signada por un PIB con comportamiento más cíclico, aunque todavía positivo, una aceleración en la tasa de inflación la cual durante 2014 se estima que, de acuerdo con el índice del Congreso⁵, rondó el 38,5%, mientras tanto organismos oficiales como privados estiman para 2015 una desaceleración del ritmo inflacionario, basada principalmente sobre el enfriamiento de la economía por la disminución en el poder adquisitivo de la población.

Caracterización del mercado laboral

El primer efecto que tuvo la devaluación fue una caída de un tercio en el salario real de los trabajadores por efecto del incremento de los precios internos, lo cual se traduce en una transferencia de ingresos hacia el capital y un empeoramiento en la distribución del ingreso que acarrió una caída del 18% en la participación de la masa salarial en el valor agregado de la economía, alcanzando el 34,6% en 2002 (CENDA, 2010).

Luego del *shock* inicial, la economía comienza a recuperarse y se da

⁵ Debido a la “intervención” del INDEC en 2007 no se cuenta con un valor oficial confiable, por lo cual han proliferado diversas estimaciones privadas, siendo el “Índice Congreso” un promedio de índices calculados por distintas consultoras.

inicio a un período de expansión en el cual la tasa de actividad se incrementa apenas un 6% mientras crece un 18% el empleo (3er trimestre de 2008 respecto a octubre de 2002⁶) cae a menos de la mitad (un 61%) la tasa de desocupación, alcanzando el 7,8% (el mínimo valor desde 1993) en el 3er trimestre de 2008, y disminuye un 64% la cantidad de personas que trabajaban menos de 35 horas y un 54% las que además deseaban hacerlo por una jornada mayor. Es importante destacar que, aunque con diferente intensidad, estas mejoras se observan en casi todos los grupos de trabajadores definidos según su sexo, nivel educativo y edad (Beccaria, *et al*, 2015). Lo que sin duda aportó, junto con el incremento del ingreso familiar, a un clima de mayor paz social, disminuyendo el grado de conflictividad social de 2001/02.

Además se verificó una mejora en la calidad del empleo (hecho que como se indicó anteriormente, no sucedía en las últimas décadas) creándose entre 2002 y 2008 3,1 millones de puestos asalariados registrados (CENDA, 2010), cayendo el empleo informal⁷ un 8% entre 2003 y 2006 (**gráfico 3**) y disminuyendo un 13% la proporción de empleados sin descuentos jubilatorios en igual período (**gráfico 2**). Asimismo en 2006, luego de que la determinación del salario vuelva a establecerse por negociación colectiva, se alcanzó a revertir la caída del poder adquisitivo de los asalariados derivada de la salida de la convertibilidad, aunque el salario real promedio siguió por debajo del alcanzado en 1995⁸.

Como es de esperar, estas mejoras repercutieron directamente tanto en la cantidad de personas que se encontraban bajo la línea de pobreza, la cual cayó un 53% entre octubre de 2002 y el 2do. semestre de 2006, alcanzando un valor del 26,9% en esta última fecha, como en la cantidad de personas que no alcanzaban a cubrir sus necesidades básicas, las cuales en igual período se redujeron un 68% alcanzando un valor del 8,7%⁹ (**gráfico 4**). Si bien siguen siendo valores extremadamente altos, representaron significativas mejoras desde los catastróficos niveles alcanzados en 2001-2002.

En 2007-2008 comienzan a notarse las limitaciones que presenta el

⁶ Si bien las mediciones no son estrictamente comparables por el cambio de metodología implementado por el INDEC en 2003, se considera una buena estimación.

⁷ Debido a que en este punto se recuperan y continúan con estadísticas que datan de 1974, se considera empleo en el sector informal a los asalariados de pequeños establecimientos, cuentapropistas no profesionales, patrones de pequeños establecimientos y trabajadores sin remuneración fija, no incorporando la recomendación realizada por la OIT hacia 2003 de incluir en esta noción a los trabajadores sin protección social, independientemente del tamaño del establecimiento.

⁸ La recuperación de los ingresos reales fue sin duda un proceso lento, puesto que recién a fines de 2008 se alcanzaron los valores del último trimestre de 2001 (Beccaria, *et al*, 2015)

“modelo” basado casi exclusivamente sobre un tipo de cambio alto. De esta forma, las crisis internacionales y la inflación, comienzan a afectar el nivel de actividad y consecuentemente al mercado laboral.

En el **gráfico 1**, se observa claramente el impacto de las limitaciones descriptas, en todos los indicadores del mercado laboral, de esta manera en el 3er trimestre de 2009 se observa un pico en el desempleo¹⁰ (9,1%), en la tasa de subocupación horaria (10,5%), además de caídas tanto en la tasa de actividad como de empleo. Si bien a partir del año 2010, se verifica una mejora de los indicadores, retomando (aunque unas décimas más bajas) los valores de 2008, el desempleo y la subocupación ya no decrecen al ritmo de la etapa anterior y se estabilizan en torno de un promedio (2010-2014) de 7,3% y 8,9% respectivamente, valores aún lejanos, a los de pleno empleo, de la época de la ISI.

En cuanto a la calidad del empleo, las mejoras también comienzan a mermar. Así mientras en el período 2006-2010 el empleo no registrado disminuyó un 17%, entre 2010 y 2014, la disminución se redujo a casi un tercio del lapso anterior (6%). De esta manera, en el 3er trimestre de 2014, uno de cada tres empleados en la Argentina trabajaba “en negro” (**gráfico 2**). En cuanto a los ocupados en el sector informal, se verifica el mismo comportamiento, de esta manera entre 2006 y 2010 se observa una caída del 3% y en el lapso 2010-2014 sólo el 1%. Así, en el año 2014 cuatro de cada diez ocupados se desempeñaba en actividades informales.

Respecto de la evolución del ingreso, a partir de 2007 comienzan a registrarse diferencias sectoriales en las negociaciones colectivas, de esta forma los sectores menos golpeados por la crisis comienzan a lograr mejoras salariales más sustantivas que los sectores más golpeados, en los cuales los incrementos se dieron por debajo de la inflación anual. Sin embargo, de acuerdo con CIFRA (2015) hasta el año 2013 se registraron incrementos en el salario real de los trabajadores registrados del sector privado, verificándose una muy leve caída en el año 2013 y una retracción algo más brusca en 2014¹¹, que ha llevado al salario real a los valores de 2012. El proceso inflacionario, también detuvo la recuperación de los salarios básicos, del salario mínimo, vital y móvil (SMVM) y la asignación universal por hijo (AUH), afectando a los sectores más vulnerables de la sociedad (CENDA, 2010).

⁹ Si bien estas tasas oficialmente continúan bajando, se toma como última referencia válida el 2006, fecha previa a la intervención del INDEC y a la tendencia creciente en el nivel de precios.

¹⁰ A pesar de la implementación del programa REPRO del Ministerio de trabajo que subsidió el salario de los trabajadores de las empresas en crisis, cubriendo a 85.000 trabajadores (CENDA, 2010).

De acuerdo con las estimaciones de CIFRA (2014), si bien no habría aumentado la población que padece el flagelo de la pobreza, sí ha disminuido sensiblemente el ritmo de disminución de la misma, que se mantenía prácticamente constante desde 2003¹², de esta manera, para el 3er trimestre de 2013 se estima que la proporción de población bajo la línea de pobreza alcanzó el 18,2%, mientras que el 4,4% de la población era considerada indigente.

En estos últimos años, el poder adquisitivo de los asalariados no solamente se vio golpeado por la inflación y los aumentos nominales inferiores a la misma, sobre todo en el caso de los trabajadores no registrados, sino que además el básico imponible del impuesto a la ganancia, si bien ha tenido algunas actualizaciones, ha quedado muy retrasado respecto a la inflación, de modo que cada vez son más los asalariados y monotributistas que deben pagar el impuesto, y en algunos casos el mismo termina absorbiendo los aumentos salariales anuales.

Algunas reflexiones finales

Respecto del mercado laboral, como se observa en el **gráfico 1**, el desempleo y la subocupación comienzan un largo derrotero ascendente desde 1976 hasta 2001-2002 donde alcanzan la mayor magnitud histórica. A ellos también se le suman el empleo no registrado (**gráfico 2**), el empleo en los sectores informales (**gráfico 3**), y la desigualdad en la distribución del ingreso, todos males que aquejan a la sociedad argentina desde hace ya cuatro décadas.

En estos términos se observa que el deficiente desenvolvimiento del mercado laboral que comienza a verificarse en el período de desindustrialización iniciado por la dictadura, junto con la mayoría de los indicadores macroeconómicos, se profundiza durante la convertibilidad, alcanzando valores dramáticos especialmente en la crisis de 2001-2002 que da fin a la misma.

Al observar la evolución en el tiempo de todos los indicadores del mercado laboral, plasmados en los distintos gráficos, sin lugar a dudas el año 2003 se presenta como un punto de inflexión en este ámbito parti-

¹¹ Dicha caída se produce por el aceleramiento de la inflación a causa de la devaluación efectuada en enero.

¹² Debido a que se considera que desde el año 2007, el cálculo oficial de pobreza e indigencia no refleja el impacto real de la inflación sobre este sector de la población, se estima dicho impacto mediante los cálculos del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA-CTA). De esta forma, puede observarse en el gráfico 4, cómo las pendientes de las evoluciones tanto de la pobreza como de la indigencia cambian intensamente, haciéndose mucho más horizontales.

cular de la economía. En ese punto se comienza a emerger desde los abismos de 2001, con la disminución de los niveles de desempleo y de empleo no registrado, los cuales junto a una política asistencial más activa repercutieron en la reducción de los desesperanzadores niveles de pobreza e indigencia.

Si bien es indudable que luego de una década de política intervencionista, el mercado laboral se encuentra en mejor “estado de salud” que en 2002, aún existen y persisten un importante conjunto de “males”, entre ellos es importante destacar el desempleo (que aún supera los valores de la década de los '80), la subocupación demandante, el cuentapropismo como actividad refugio ante la imposibilidad de conseguir empleo y el alto porcentaje de trabajo no registrado, los cuales junto con el empleo a término habla del alto grado de deterioro de nuestro mercado laboral.

Por otro lado, luego de haber registrado una mejora durante los primeros años de la posconvertibilidad, donde se había logrado cambiar la tendencia, en los últimos años debido a la reaparición del flagelo de la inflación (que como es sabido afecta mayoritariamente a los sectores de ingresos fijos -asalariados, jubilados, etc.-) comienzan a disolverse las mejoras que se habían logrado en términos de la recuperación del poder adquisitivo del ingreso, la disminución de la pobreza e indigencia.

En términos de la economía en general puede decirse que entre los modelos pertenecientes al régimen neoliberal y el período posdevaluación se mantienen constantes y hasta se ha profundizado tanto el grado de concentración y extranjerización del capital como la regresividad en materia productiva, siendo uno de los sectores más favorecidos el agro exportador (tanto de materias primas como de productos de bajo valor agregado).

Por otra parte, en término de rupturas, puede considerarse como uno de los principales cambios, la recuperación del rol interventor del Estado en la economía como representante del interés general de la sociedad y no sólo de ciertas facciones del poder económico (principalmente el sector financiero). Un Estado que recupera el control sobre los instrumentos de política económica perdidos durante la convertibilidad y logra promover mediante una serie de políticas la inclusión social a través de la recuperación del empleo. Sin embargo es importante destacar que ante factores estructurales como la distribución del ingreso y la conformación de la estructura productiva aún no se ha evidenciado una seria voluntad política de llevar adelante profundas modificaciones de las mismas.

De esta forma, a modo de cierre, podríamos decir que si bien se ha

logrado contrarrestar las nefastas consecuencias que ha tenido el régimen neoliberal sobre el mercado laboral, estas mejoras son aún parciales y queda un largo camino por andar siendo actualmente el principal problema a afrontar el rebrote inflacionario, no solamente como factor detractor del consumo (y a través del mismo de la calidad de vida de la población), sino como factor determinante el tipo de cambio real y por ende de la subsistencia del modelo iniciado en 2002. Es por ello que tal como lo planteara CENDA, ya en 2010 en este contexto se vuelve cada vez más necesaria la implementación de una política integral de desarrollo que mantenga la capacidad competitiva de los sectores productivos, pero que a la vez garantice la calidad de vida de los trabajadores, mediante la consolidación de un sector industrial moderno y dinámico que promueva una mayor calidad en los puestos de trabajo y salarios reales crecientes.

Bibliografía

- Altimir, O. y Becaria, L. (1999). *El mercado de trabajo bajo el Nuevo régimen económico en la Argentina*. Serie Reformas Económicas 28. CEPAL. Santiago, Chile.
- Arrillaga et al (2005). Inseguridad social e implosión del sistema laboral. *Pampa*. Año 1. 1. Ediciones UNL. Santa Fe
- Basualdo, E. M. (2001), *Sistema Político y modelo de acumulación en la Argentina: notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera, 1976-2001*, FLACSO/Editorial UNQUI/IDEP. Buenos Aires
- Basualdo, E. M. (2010). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. FLACSO. Buenos Aires
- Beccaria, L. (1998). Estabilización, reformas y el mercado de trabajo urbano en Argentina. *Revista de Economía Contemporánea*, (3).
- Beccaria, L., Maurizio, R. (2013) Mercado de trabajo y la distribución del ingreso en *Voces del Fenix* 22. Marzo de 2013. UBA-FCE. Buenos Aires
- Beccaria, L., Maurizio, R. y Vázquez G. (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de la Argentina en Amarante V. y Arim R (ed.) (2015) *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas*. CEPAL. Santiago de Chile
- Belini, C. y Korol, J. C. (2012), *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires
- Cantamutto, F. y Wainer, A. (2013). *Economía de la convertibilidad: Disputa de intereses y cambio de régimen*. Capital intelectual. Buenos Aires
- CENDA (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Cara o Ceca, Buenos Aires.

- CIFRA (2013): Informe de Coyuntura 14. CTA, Buenos Aires.
- CIFRA (2011), El nuevo patrón de crecimiento y su impacto sobre la estructura distributiva. Documento De Trabajo 9.
- Delfino, A. (2011). Las transformaciones en el mundo del trabajo desde la óptica temporal. Un tiempo con nuevos tiempos. *Revista colombiana de sociología*. Vol. 34, 1. Junio. Bogotá
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2005). *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel. Buenos Aires.
- Grassi, E. (2013). La cuestión social y la cuestión de la pobreza. en *Revista Voces en el Fénix* 22. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/>
- Lindenboim, J. (2013). El empleo y la distribución del ingreso en debate. en *Revista Voces en el Fénix* 23. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/>
- Lindenboim, J. y González, M. (2004). El neoliberalismo al rojo vivo: mercado de trabajo en Argentina. *Trabajo, desigualdad y territorio. Las Consecuencias del neoliberalismo*. CEPED. Buenos Aires
- Roca, E. (2013), Políticas de protección social y su impacto en la reducción de la pobreza en la Argentina 2003-2012. En *Revista Voces en el Fénix* 23, UBA. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/>
- Salvia, A. et al. (2006). Disipación del desempleo o espejismo de la Argentina post-devaluación? En *Laboratorio*, año VII, 19, otoño/invierno, UBA.
- Salvia, A. et al. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y postdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. en Lindenboim, Javier (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas públicas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires, Eudeba.
- Salvia, A., Comas, G., Ageitos, P., Quartulli, D. y Stefani, F. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y postdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. *Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Eudeba.
- Schorr, M. y Wainer A. (2005). Argentina: muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del 'modelo de los noventa' al del 'dólar alto' en **Realidad Económica**, 211. IADE. Buenos Aires.
- Svampa, M. (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus. Buenos Aires
- Schvarzer, J. (1996), *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Planeta. Buenos Aires
- Torrado, S. (2007). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En Torrado, S. (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario. Una Historia Social del Siglo XX*. Tomo I. Edhasa.

Buenos Aires.

- UCA (2013). Estimaciones de tasas de pobreza e indigencia (2010-2013). Totales Urbanos. Comunicado de prensa. Observatorio de la Deuda Social Argentina.
- Varesi, G. Á. (2010). La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación. *Problemas del desarrollo*, 41(161), 141-164.
- Varesi, G. Á. (2013). *Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina postconvertibilidad, 2002-2008* (Disertación doctoral, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/26869/Documento_completo.pdf?sequence=3
- Wainer, A. y Schorr, M. (2014). La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa. *Realidad Económica*. N° 286. Año 2014. IADE. Buenos Aires.